

3.f.

LA INDUSTRIA DEL SECUESTRO

Todavía están lejos de aclararse todas las implicaciones del descubrimiento de una de las bandas de secuestradores, que exigía y conseguía pingues beneficios económicos a cambio de la devolución de los secuestrados, muchos de ellos de las familias más adineradas de El Salvador. Pero ya hay espacio para ciertas reflexiones que iluminan nuestra situación.

Secuestros por motivos financieros venían siendo un hábito entre nosotros. Tras los primeros por parte de las organizaciones revolucionarias, era persuasión común que los de los últimos años tenían otro origen y otra motivación. A pesar de ser capitalistas las víctimas se sabía que los criminales eran también aspirantes a capitalistas, tanto si eran civiles como si eran militares. Pero poco o nada se hacía por descubrirlos. Las bandas, sin embargo, cometieron un error mayor que desbordó el baso. Secuestraron al doctor Ortiz Mancía y conmovieron con ello más de cerca al estamento capitalista. Fue entonces posible juntar al gobierno con la empresa privada, constituir una comisión conjunta y pedir a la embajada norteamericana la ayuda del FBI. El respaldo de la empresa privada y la ayuda de EJA logró en pocas semanas, lo que no había sido posible durante años. Así se mueve nuestro país.

Inmediatamente se comprobó que en estos hechos delincuenciales, que presuntamente incluyen desaparecimientos mortales, estaban implicados no sólo notorios personajes de la política de extrema derecha sino también importantes figuras militares del pasado y del presente. Más o menos el mismo



tipo de participación que en los casos de las monjas asesinadas, de los ~~xx~~ ultimados en el Sheraton (un mismo personaje está relacionado en este caso y en el actual) y en otros casos en que se ha podido hacer investigación efectiva. Todo parece indicar que los antiguos escuadrones de la muerte -algunos de ellos- que asesinaban y 'desaparecían' a miles de salvadoreños y, especialmente, a personajes significativos (Mons. Romero, el resto de sacerdotes, dirigentes del FDR, el rector de la Universidad de El Salvador, etc.), se han convertido en bandas de secuestradores. No se olvide que a uno de los ~~xx~~ inculpados se le quiso ~~hacer~~ confesar su participación en el asesinato de Mons. Romero.

Una cosa sí puede comprobarse: todos los principales inculpados en este caso de los secuestros aparecen repetidas veces en el cuaderno de notas que fue recogido por los hombres del coronel Majano, cuando apresaron a D'Aubuisson y sus hombres en una finca de Santa Tecla hace más de seis años. Mucho tiempo ha pasado desde entonces para vincular efectivamente unos hombres con otros. Pero militares y civiles que aparecen en aquel documento relacionados con silenciadores, armas de alta precisión, casas de seguridad y, según la opinión de varios expertos, con el asesinato de Mons. Romero, aparecen hoy gravemente inculpados por las declaraciones de unos contra otros. Ya no se trata tan sólo de expolicías, ex guardias nacionales, etc., que tantas veces son los responsables de asesinatos confirmados, sino de altos jefes militares, que han ocupado u ocupan puestos de mucha responsabilidad en la conducción de la guerra.



Todavía no se sabe hasta dónde se estirará la manta para descubrir a los culpables ni hasta dónde llegará la decisión para castigarlos. Los detenidos son todavía de poca consideración política y militar, aunque hay orden de captura contra otros que pudieron huir a tiempo, sin duda por informes confidenciales. El gobierno dice estar decidido a seguir adelante con la investigación, la empresa privada se queja ahora de que no se haya hecho hasta tan tarde lo debido para castigar a quienes tanto dificultaban la labor empresarial, ARENA -que ha visto a varis de sus simpatizantes involucrados activamente en el delito- también empuja a seguir adelante, la Fuerza Armada, involucrada también muy seriamente a través de algunos de sus miembros más conocidos, dice cosas similares. Pero, ¿hasta dónde se llegará? Se pretende crear un ambiente público contra los secuestradores, pero ¿se consignará y juzgará rectamente a todos? Y, lo que es más importante, ¿se pasará con el mismo vigor de la etapa de los secuestros financieros a la etapa de los secuestros, desaparacimiento y asesinatos políticos?

Ese es el punto crucial. Porque si el poder judicial, los cuerpos de seguridad, la embajada de EUA, quedarían un tanto rehabilitados, junto con el gobierno, si se llega valientemente a fondo en el caso de los secuestros, quedarían definitivamente desautorizados, si no condujeran las investigaciones de los delitos mucho más graves que los secuestros con la misma eficacia que las de éstos. De la industria del secuestro hay que ir hasta la política del secuestro. Porque sólo entonces habrá pruebas de que se está contra el terrorismo, venga de donde venga. Y no sólo contra el terrorismo libio.

